Diversidad cultural en los cementerios de la Araucanía en Chile: El contraste entre lo etéreo y lo material[1]

Cristian Rodríguez Domínguez[2]

Andrea Saavedra Teigue[3]

Cementerio de la Comunidad mapuche de Trangol en la comuna de Victoria.

[1] Proyecto de investigación financiado por el Consejo de las Artes y la Cultura.

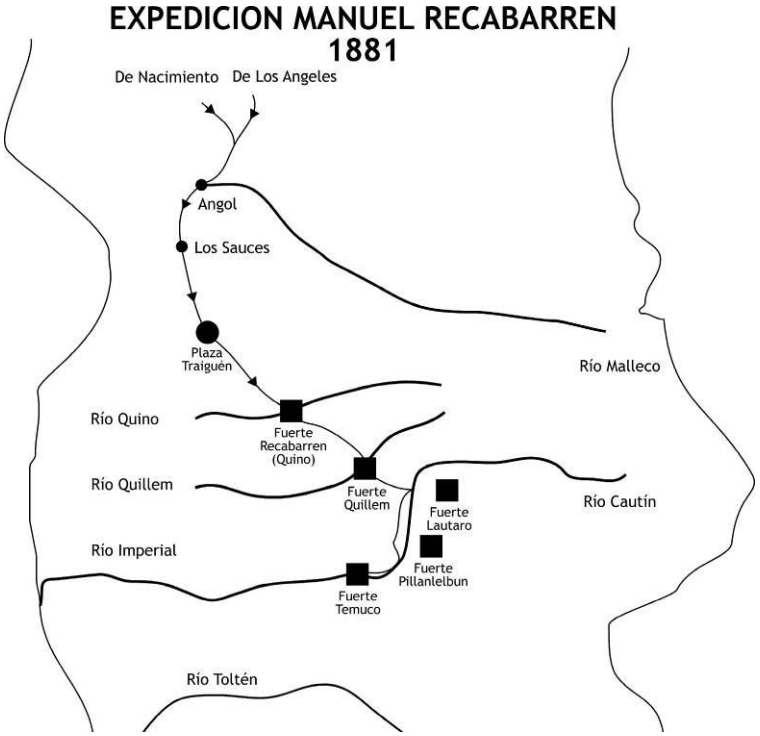
[2] Arquitecto, ©Magíster en Historia. Diplomado en Gerencia y gestión Cultural de la Universidad Santo Tomas. Autor de numerosas publicaciones sobre el patrimonio cultural de la Araucanía Investigador Editorial Intercomuna. Victoria, Novena Región, Chile.

3 Profesora de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica. Investigadora Editorial Intercomuna. Victoria, Novena Región, Chile. Editorial cultural Intercomuna Ltda. Ramírez 750 Of. 3. Victoria Chile. Fono – fax 56 45 845213 Email contacto@intercomuna.cl

Resumen

La Araucanía, en la República de Chile fue anexada a fines del siglo XIX, a través de una ocupación militar. Esta acción consistió en tender una seguidilla de fuertes de poniente a oriente y de norte a sur en los ríos más importantes: el Malleco, el Traiguén, el Cautín y finalmente el Chol Chol, asegurando de esta manera fajas que pudieran ser cultivadas culminando con la ocupación de la antigua ciudad de Villarrica.

De esta manera, esta región cuya pertenencia ancestral fue del pueblo mapuche con toda su carga simbólica fue dando paso a miles de ocupantes de distintas nacionalidades como parte de un proceso de colonización agrícola impulsado desde el Estado.



Plano de la expedición realizada por Manuel Recabarren para incorporar a la Araucanía, finalizada con la fundación de la ciudad de Temuco.

Esta región ubicada en el sur de Chile, situada entre los paralelos 37.6° y 39.5° latitud sur; compuesta por dos provincias, Malleco y Cautín, extendiéndose desde el río Bío-Bío, hasta el río

Toltén por el sur. Es un área de 32.471 kilómetros cuadrados. Su ancho promedio es de 170 kilómetros y su largo de 160. Adquiriendo en el mapa la forma de un trapecio.

Los cementerios de la Araucanía, son reflejo precisamente de ésta diversidad, de la concepción de viaje del pueblo mapuche en sus innumerables "*reducciones*" a las cuales fueron relegados, conservando una estrecha relación entre sujeto y naturaleza, unión que simboliza variados códigos de un estado de preparación de la muerte, entendido como un viaje a una plataforma superior. En tanto, como prolongación de los fuertes y bien avanzado el siglo XIX, surgió la necesidad de establecer sitios permanentes para el descanso de los difuntos. Diversas fueron las colonias de suizos, alemanes, italianos, entre otros, que depositaban a sus familiares en sus propios terrenos. Durante ese periodo surge desde el Estado la necesidad de regular la situación de los cementerios, consecuencia de ello por la fuerte pugna entre el poder ejecutivo y la Iglesia, lo que agudiza los conflictos, dictando finalmente un reglamento Municipal de Cementerios al entrar al siglo XX.

Los cementerios de la Araucanía, presentan una variedad única, se distinguen allí, el contraste evidente entre lo terrenal y lo divino en sus diversas formas aportadas por las diversas culturas que convergieron. Formas que dan cuenta de conceptos de vanidad, descanso, resguardo, cobijo, entre otros con un sentido único: dar cuenta de la vida, más que de la de la muerte.

Sepultura de colonos suizos en fierro.
Cementerio de Ercilla

Introducción

La región de la Araucanía es una de las regiones de Chile que posee mayor diversidad cultural de país, lo que se pude apreciar por medio de diferentes manifestaciones sociales, culturales, arquitectónicas e incluso mortuorias dejando al descubierto una compleja realidad regional cargada de ritos y tradiciones propias de las diferentes cultural que conviven en la Araucanía ya sean estas europeas, chilenas o las del pueblo mapuche. En este contexto, la siguiente ponencia es fruto de una investigación financiada por el Consejo Nacional de las Artes y la Cultura en el presente año denominada "**Viaje a la eternidad, Patrimonio Cultural de los Cementerios en la Araucanía, Chile**", en el Área de Conservación del Patrimonio Cultural.

Investigación que busca dar cuenta de esta marcada diversidad cultural que cohabita en el territorio araucano y que ha dejado innumerables huellas que han logrado trascender en el tiempo y el espacio que constituyen los ritos mortuorios y los cementerios reconociéndolos como una importante fuente de información que nos narran de manera distinta la historia de la Araucanía. Para el desarrollo de esta investigación hemos dividido nuestro objeto de estudio en dos partes, la primera de ellas abordará la religiosidad mapuche en su conjunto para lograr comprender la muerte mapuche y todos los ritos que este hecho conlleva. A su vez, la preparación para la muerte, la diferenciación social a la hora de los entierros y el viaje a la eternidad y en la segunda parte abordaremos la muerte del no mapuche, la muerte de chilenos, colonos extranjeros y todos aquellos que alguna vez llegaron a la Araucanía para quedarse y se han asentado por años en muchísimos cementerios de la región como reflejo de distintas épocas, clases sociales, nacionalidades y religiones.

Fotografía de la localidad de Purén a fines de siglo XIX.

Antecedentes históricos

Tras el proceso de Independencia el naciente Estado chileno ve la necesidad de definir su territorio fuertemente guiado por el espíritu expansionista, que caracterizó gran parte del siglo XIX. De tal modo, que aquel límite permeable definido por "*frontera*" cuya característica es una clara diferencia entre lo civilizado y lo salvaje representa un obstáculo para el desarrollo y fortalecimiento, convirtiéndose en un peligro para su integridad nacional.

Se inicia a partir de esta definición un largo conflicto bélico que trajo consigo un intenso intercambio cultural, económico, social cuyo desenlace final lo constituyó el mestizaje. Entonces, el Estado asume como tarea prioritaria acotar el marco sobre el cual se desarrollará esta zona en el futuro. Este marco regulador lo constituirá la "*utopía agraria*", ésta última, constituida en una sociedad en que se han creado mecanismos y garantías institucionales especialmente destinadas a la mantención del Estado de orden y paz social con el fin de explotarla económicamente. [4]

Este proceso de integración del territorio mapuche llevo consigo un cambio en la antigua dinámica del habitar en la Araucanía cuyo resultado fue dramático para los mapuches. Tras la pacificación definitiva, en 1881, se les relegó a reducciones quedando a disposición del Gobierno más de dos millones de hectáreas de terrenos extremadamente útiles. De esta manera, la Araucanía en 1883, se constituye en "*tierra de colonización*", desembarcando en Talcahuano los primeros colonos europeos que se dirigían a Victoria y Quechereguas, los dos principales centros de colonización. Siguieron llegando de todas las nacionalidades, alemanes, franceses, ingleses, suizos, belgas, españoles, italianos, rusos y entre otros, en un arribo constante a estos territorios lo que para 1889 se traduce en la presencia de alrededor de 1.200 familias compuestas por 5.000 personas.

Esta situación define una construcción de una identidad común, pero también una redefinición de la cultura mapuche, a partir del aporte entregado por la presencia del aparato del Estado. Sumada a la influencia cristiana en su concepción de la vida, de la muerte y de la religiosidad. Reflejo de lo anterior, lo constituyen los cementerios, una muestra de la diversidad cultural construida de manera constante en una primera etapa bajo la influencia incaica, mas tarde la española y finalmente la multiculturalidad bajo la incorporación al resto del país.

[4] Ponencia: "*Aproximación a la construcción del patrimonio cultural en la Araucanía, análisis de un proceso cosmopolita*". Díaz Gallardo, Paula; Rodríguez Domínguez, Cristian. III Congreso Internacional de Patrimonio cultural. Córdoba, Argentina. Mayo 2006.

Cementerio mapuche en la provincia de Cautín.

Sentido de la muerte, la muerte mapuche

Desde la llegada del conquistador español muchas de las tradiciones del pueblo mapuche fueron objeto de estudio y formaron parte de múltiples relatos ya que el contraste espiritual y de cosmovisión entre el occidental y este pueblo originario es grande, tan grande que los conquistadores fueron incapaces de comprender dichos elementos de la religiosidad del mapuche.

Una de las primeras representaciones mortuorias la constituye el Kuel. Corresponde a una práctica del periodo pre-hispanico e hispánico. De esta manera, el kuel es la respuesta a un estado avanzado de cómo las poblaciones de esos periodos respondieron de diferente manera a los cambios ambientales durante los siglos XVI y XVII, intensificando la producción, diversificando la economía para superar las dificultades políticas de la guerra con los españoles y por otro, las dificultades de un periodo árido, alrededor del siglo XVI.

Ubicado en el valle de Purén-Lumaco en la Cordillera de Nahuelbuta, sector poniente de la región, la presencia y extensión del valle de estos cúmulos de tierra en el valle reflejan un cierto nivel de desarrollo social y económico que en parte explica por qué la región se constituyó en un centro de resistencia a la corona española en los siglos XVI y XVII. Entonces, aquel montículo representa una cercanía entre lo terrenal y lo celestial, se constituye en necesario "*espacio de la ofrenda*".

Así, los espacios relacionados con la muerte componen espacios sagrados. Allí tienen cabida actos como el *eluwün* (ritual funerario mapuche). Para el mapuche no existe la muerte, cuando su vida material termina su *Am* se va a otra vida. El *eluwun* tiene como fin asegurar que el *Am* (alma) tenga un viaje sin dificultad a la "*tierra de arriba*". El rito representa el cobijo y protección que otorga la comunidad al viajero en tránsito a la *Wenu Mapu* "*tierra de arriba*". Los cuerpos de los muertos siempre miran hacia el *Puel Mapu.*

La concepción que tenían de la muerte, era el de un viaje que emprendía el alma de los muertos hacia los campos fríos y solitarios, que se hallaban más allá del mar.

Vista general del Gillatuwe de Mono Paine,
Makewe, Comuna de Padre Las Casas.

Los mapuches están persuadidos de que la muerte no es el término de la existencia y de la personalidad individual. Esta creencia no es, hablando propiamente tal, la de la inmortalidad del alma, sino una vaga noción de un provenir diferente.

La nueva vía no se abre por un juicio sobre la conducta del difunto y no implica ninguna idea de castigo o recompensa. Cualquiera que haya sido en la tierra las virtudes o los crímenes del difunto, él continuará viviendo en el más allá en las mismas condiciones de clase en que vivía aquí abajo.

Los jefes de las tribus, los ricos, continúan durante cierto tiempo residiendo en los alrededores de su habitación terrestre, tomando la forma de un pájaro o de un moscardón. Esta es

la razón por la que antes de toda liberación, el mapuche jamás deja de lanzar al aire algunas gotas de líquido para calmar la sed de los espíritus. [5]

Este tipo de concepción involucra no solo la existencia de la vida más allá de la muerte, sino también la de una vida vivida del mismo modo como acá, con sus mismos vicios y necesidades vitales.

Al igual que otras culturas prehispánicas, los mapuche también solían aconsejar a los moribundos acerca de los cuidados que debían tener una vez que iniciaran el camino que los conduciría hasta la otra vida. Un ejemplo claro de ello es lo narrado por Francisco Almendras al estar presente cuando un padre daba a su hijo moribundo las respectivas recomendaciones para el viaje:

"*Ya es legada la hora de vuestra muerte, hijo mío; esforzaos para que lleguéis a la otra vida con bien, y mirad hijo mío, que llegando a la otra parte del mar, sembréis luego que llegues, muchas habas, maíz, trigo y cebada y todas las legumbres y haced una casa grande para que quepamos todos en ella porque vuestra madre y yo estamos ya mas de muerte que de vida, por la mucha edad que tenemos, que presto estaremos con vos por allá, y por esto os digo que sembréis mucho para que entremos comiendo…"* [6].

En la religiosidad mapuche, hay una clara diferencia entre el funeral del hombre y la mujer, mientras el hombre, más aún si era cacique era parte de un gran ritual al que asistían los mocetones que estaban a su cargo. La mujer, dada por la sociedad mapuche, esta relegada a un tercer lugar, manifestación que se expresa en las comidas, al hombre se le sirve primero, luego a los hijos y finalmente a la mujer o mujeres y las hijas.

"*Dada esta situación inferior, los funerales de las mujeres no pueden revestir la suntuosidad que es frecuente en el de los hombres*". [7]

Muchas de las reducciones a las cuales fueron relegados los mapuche, constituyeron sus propios cementerios que estaban a cargo del cacique local. Su emplazamiento ubicado en un terreno desde el cual se domina el entorno lejano como la Cordillera de los Andes, los volcanes, y de manera mas inmediata valles y ríos. Estos últimos tienen un significado especial, en muchos cementerios se ubican en cercanía con estos, desde cuyo lugar se ven parcialmente, pero quizás es una condición implícita la necesidad de escuchar su paso.

[5] Verniory, Gustave. "Diez años en la Araucanía. 1889 -1899". Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago, 1975. Pág. 137.
[6] Zapater, Horacio: p. 68-69
[7] Robles Rodríguez, Eulogio. "Costumbres y creencias araucanas". Ediciones de la Universidad de Chile. 1942. Pág. 82.

El terreno de dimensiones regulares, generalmente cuadrada, delimitada por árboles que lo circundan y se constituyen en un referente en los caminos locales debido a su trazado regular. El acceso a estos cementerios se realiza desde el centro del cuadrado, y generalmente por el sur, situación que define el ritual del viaje, el tener la inmensidad para ver el cielo y el paso del sol, hay una claro sentido de reconocer en el paisaje el trayecto de oriente a poniente, del nacimiento al fin del día.

"Los cementerios indígenas son más que un depósito de cuerpos humanos inertes, es un verdadero archivo de la historia local en cuyos simbolismos se expresan valores que las propias comunidades han construido en el tiempo y que han heredado como cimientes de la memoria cuyas particularidades les permiten expresar sus identidades y sus formas de comprender la vida, es decir, *entendiendo la cultura de la muerte podremos comprender la vida*". [8]

En estos espacios es posible ,entonces, encontrar una síntesis de valores y símbolos que las comunidades han creado con el fin de preservarse en el tiempo y alimentar la memoria; vestir a las nuevas generaciones con un abanico de conceptos que les permitirán reconocerse a sí mismos en una sociedad inmersa en un universo particular; por lo tanto, aunque esta aproximación es de carácter descriptiva y que a partir de estas damos los primeros pasos hacia la decodificación de una serie de elementos dados a través de la arquitectura, diseños, colores, orientaciones de las tumbas, emplazamiento de los cementerios y el uso de las materialidades y su relación con el entorno geográfico.

[8] Cesar Millahueque. Investigador Consejo de Monumentos Nacionales.

Detalle de cruz en el cementerio de la localidad de PUA, al sur de Victoria.

Si bien la muerte es igual para todos, la despedida colectiva que genera el funeral y el legado material de las construcciones monumentales, son una buena muestra de las diferencias sociales, al fin y al cabo, se hacen presentes en esos momentos". [9]

En lo que respecta a los rituales de la muerte, procedemos a explicarlos en la medida que entregan información valiosa sobre el "*protocolo social*" que cumplen los velorios, funerales y entierros, constantemente relacionados con el cementerio, que se convierte así el punto de referencia obligado de las inhumaciones.

"*Los mapuches eran muchos y poseían un territorio muy poblado". "Estaban organizados socialmente viviendo en agrupaciones, cada una de las cuales estaba situada principalmente, en los bordes de los ríos*". [10]

La llegada de inmigrantes extranjeros generó prácticas a las que no estaban acostumbrados los mapuches, ni los chilenos. De religión protestante, muchos buscaron preservar

[9] Marco Antonio León León. Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883 – 1932. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. LOM Ediciones. 1997. Santiago de Chile.
[10] José Bengoa. Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilin. Editorial Catalonia. Santiago Chile. 2003. Pág. 101.

su tradiciones funerarias en su propios lugares donde fueron destinados, tal es el caso de la colonia Dulmo, integrada por suizos. [11]

En el verano de 1897, los campesinos argovianos de Dulmo, cerca de Ercilla, proceden a rendir el ultimo homenaje al recién fallecido compatriota, Gustave Short, en el cementerio de la colonia.

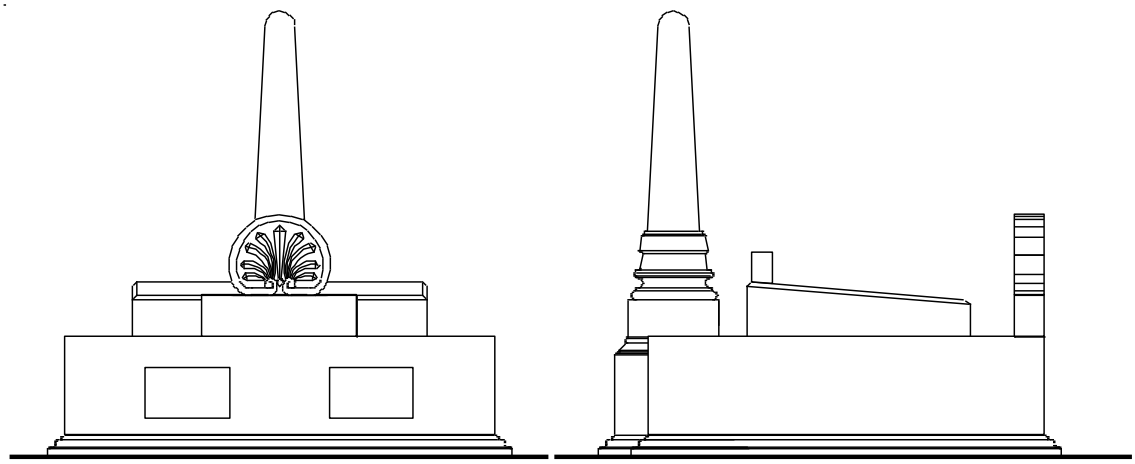
Tras conocerse la noticia del entierro de un miembro de la familia Gesche-Horts, se desató un escándalo en Victoria por el "*descubrimiento en la colonia Dulmo de un cementerio ilegal de los suizos, donde habían sido enterrados hasta el 1 de mayo de 1897, 23 personas*". (Título del periódico "El Traiguén"). [12]

Los colonos, a pesar de argumentar su buena fe, de que ignoraban las nuevas disposiciones legales, cayeron en las manos del tenebroso juez Elías Riffo de Victoria, que los condeno a 61 días de cárcel y a 100 pesos de multa.

Los afectados recurrieron a la Corte de Concepción y las demás colonias, en solidaridad, solicitaron la amnistía al ministro en visita, Enrique Egaña, y al intendente Tomas Romero. El proceso permitió además de conocer que en otras colonias, también se sepultaron colonos en forma ilegal, pero no hubo juicio alguno.

Un año más tarde, la Corte de Apelaciones de Concepción, absolvió definitivamente a los colonos argumentando "ignorancia de la ley" por parte de los colonos de Dulmo.

[11] Muñoz Mera, Nelson; Rodríguez Domínguez, Cristian. "El legado suizo en la Araucanía". Editorial cultural Intercomuna. 2004.
[12] Alberto Dufey Castro. "Crónica de la emigración suiza en la Araucanía (Chile). Impresos Regional Ltda. Victoria. 2004. Pág. 199.

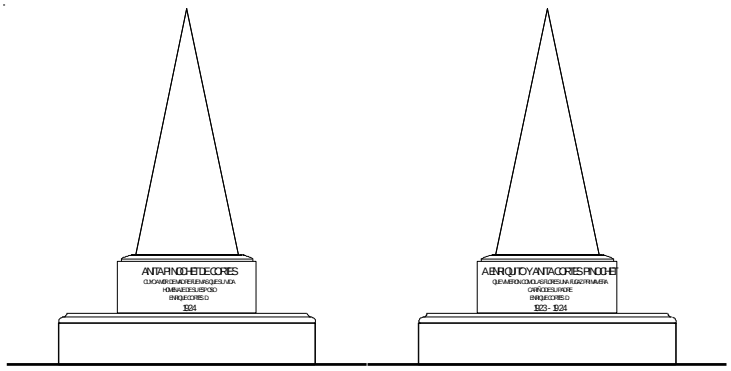


Sepultura de Edwin Brown de 1922.
Cementerio municipal de Angol.

En la década que abarca de 1901 a 1910, decenas de niños y adultos fallecieron en Victoria a causa de una espantosa peste que estaba asolando a nuestra patria y a todo el hemisferio. Fue necesario, debido a la gran magnitud de cadáveres, que se construyera un cementerio aparte y alejado de la ciudad.

Para ello, se cavaron un sinnúmero de fosas en terrenos cercanos a lo que hoy es la salida norte de Victoria, de la carretera 5 sur, camino a Pailahueque, y a una distancia de tres a cuatro kilómetros de Victoria. [13] En la ciudad de Victoria hoy existe un lugar poblacional donde existió el primer cementerio iniciado en la época de la colonización. En el lugar descansan los restos de familias colonos que dieron inicio a las primeras construcciones de la ciudad.

[13] Hugo Valdés Ormeño. Victoria, Tierra histórica del Mariluán. Editorial Universitaria. Santiago, 1990.



E L E V A C I O N F R O N T A L

Sepultura de la familia Cortes Pinochet, Cementerio municipal de Victoria.
Ambas sepulturas están enfrentadas. Una corresponde a la madre y la otra a sus dos pequeños hijos

"Es una frontera imaginada por los que viven en su vertiente norte, quienes también, poco a poco, comienzan a sentirse españoles, miembros pertenecientes a la cultura católica y occidental, a pesar de su indudable carácter mestizo. Y lo mismo ocurrirá con quienes vivan al sur del Bío Bío: se saben integrantes de la sociedad indígena del sur, aunque también sean mestizos"[14].

En el año 1884, segundo año del proceso de colonización, se hizo imperiosa la necesidad de establecer un adecuado servicio médico en las colonias, pero se tropezaba con una dificultad casi insalvable que era la de encontrar médicos dispuestos a hacer vida de colonos y a recibir una escasa renta fiscal. [15]

Pero la situación los primeros meses de 1888 era realmente crítica, mientras se hacía frente al cólera se iniciaba un brote de viruela. "*La viruela ha comenzado a asomar en algunos puntos de nuestra provincial como Collipulli por ejemplo. Mas tarde se inicia la epidemia en Victoria: ayer recibimos aviso de Victoria de que la viruela había aparecido allí, tres casos hubo e el día en tres vecinos. Se tomaban medidas para evitar su desarrollo*". [16]

"Aproveché la oportunidad para insinuarle la posibilidad de una estadística de los muertos en las distintas colonias. Yo se que de mayo del 84 a junio del 85 en Angol cuarenta y siete;

[14] Padre Rosales. Historia del Reyno de Chile. Pág. 239.
[15] Alejandra Lagos Martínez. Edgardo Gubelin Fernández. "Colonización suiza en la provincia de Malleco 1883 – 1895". Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación con mención en Historia y Geografía. Universidad de Concepción. Año 1995. Pág. 57.
[16] "El Colono" de Traiguén. 18 de enero de 1888.

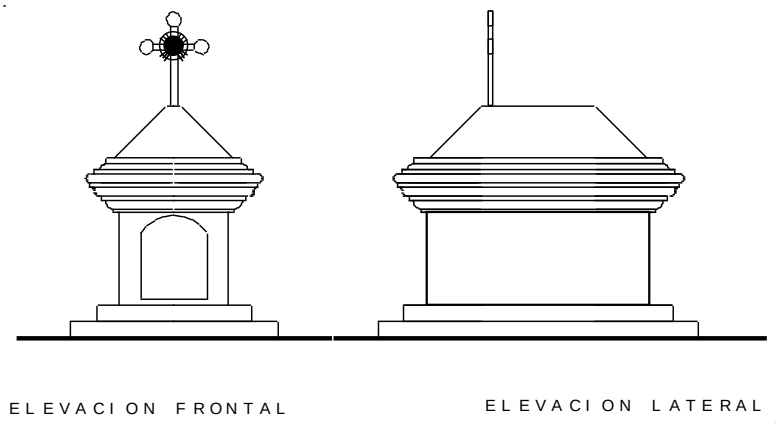
Victoria doscientos veinte y dos y Traiguén trescientos sesenta y cinco, habían enfermos y en Angol treinta y tres y en Traiguén once muertos". [17]

En muchos cementerios, hay una imagen que recoge el dolor por la pérdida de niños, son muchas los sentimientos que recogen la sepultura como concepto. Ángeles, flores entre otros recogen aquel sentimiento, pero también el descanso está dado por proteger de manera eterna al pequeño difunto, un tesoro extraído de las entrañas de la madre, quién finalmente decide la forma y significado de la sepultura.

Tal es el caso de la colonia de Capitán Pastene, hasta allí llegaron inmigrantes italianos a comienzos del siglo XX, bajo un proceso de colonización tardío, fomentado por la necesidad de explotar terrenos cercanos a la cordillera de Nahuelbuta.

Estos ciudadanos italianos fundaron el poblado de Nueva Italia, apellidos tales como Rosati, Covili, Leonelli, entre otros fueron levantando sus casas en calles que alteran nombres de chilenos con los de italianos.

A unos tres kilómetros del pueblo, se encuentra el cementerio de la localidad, en un terreno ubicado en una ladera, rodeado de bosques. El trazado regular, mediante una avenida en pendiente, dificultando la instalación de los muertos. Esta situación da cuenta de que este cementerio fue una respuesta a una solución sanitaria, más que estética.



Tumba de la familia Cavaglieri en la localidad de Capitán Pastene.

[17] "Berich des Schweizerischen Cónsul in Valparaíso Über die kolonien im Südlichen Chile (Informe del Cónsul suizo en Valparaíso sobre las colonias al sur de Chile).

En la localidad de Capitán Pastene, se encuentra la sepultura de la familia Cavaglieri, se convierte en un verdadero cofre, por la articulación de un volumen agresivo frente a su entorno, pero resguarda el tesoro mas preciado para la madre.

"*Uno de sus hijos murió el año pasado; al fondo del jardín se encuentra su tumba, llena de flores y con cruz muy alta*". [18]

De manera paralela, el desarrollo agrícola de la región permitió un sostenido comercio que se manifestó de manera muy diversa. Muchos fueron los molinos que se asentaron en las colinas de la Araucanía, a su vez, como explotación la hacienda pasa a constituirse en un instrumento eficaz en la producción cerealera. [19]

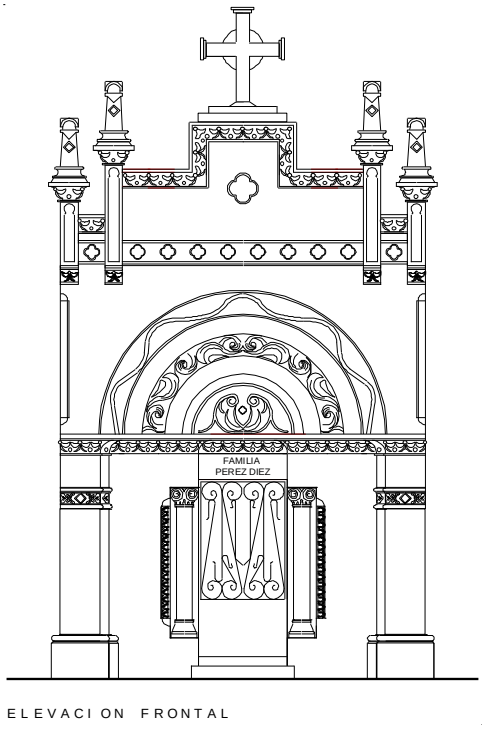
Mausoleo de Manuel Busnter. En la fotografía de la izquierda da cuenta de la ubicación al centro de la avenida de acceso. A la derecha, detalle del capitel de la columna ubicada en sus vértices.

[18] Verniory, Gustave. "Diez años en la Araucanía. 1889 -1899". Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago, 1975. Pág. 137.
[19] Rodríguez Domínguez, Cristian. "Molinos". Editorial cultural Intercomuna. 2003.

Es indudable que esta bonanza económica tuvo su lugar en los cementerios, en muchas localidades se ven grandes mausoleos de comerciantes y sus familias. Una de ellas fue la familia Bunster, descendientes de un ciudadano inglés, llegó hasta la "*frontera*" como abastecedor del ejército de pacificación, situación que le permitió mantener un negocio durante varias décadas en las localidades de Angol, Traiguén e Imperial.

En la ciudad de Angol, en el cementerio municipal, se encuentra el mausoleo de Manuel Bunster, político, comerciante y filántropo de la comunidad. Su mausoleo ocupa un lugar especial en el trazado del cementerio. Al ingresar en la avenida de acceso, como articulador entre dos avenidas, se ubica esta estructura cuadrada, cuya particularidad la representa la ausencia de cruz.

Muchos de estos comerciantes eran protestantes, masones o agnósticos, y debían recurrir al cementerio municipal para el descanso eterno de sus restos. Los mausoleos, en muchos casos hablan de la vida, más que la muerte, muestran la vanidad por dar cuenta quién fue el difunto. Columnas, y detalles ejecutados de un modo casi artesanal revelan el cuidado por acoger el descanso final.



Mausoleo Pérez Diez, Cementerio municipal de Victoria.
Construido en la década del 20, del siglo XX.

Conclusión

La región de la Araucanía, debido a su particular proceso de poblamiento surgido tras la incorporación al resto del país, a fines del siglo XIX se constituye en una de las más diversas y cosmopolitas. Situación a la que no escapan los cementerios, son un fiel reflejo de esta diversidad cultural, social y económica manifestada por los emplazamientos en los distintos lugares de la región.

Muchos de ellos se deben a una respuesta frente a la naturaleza, marcada por simbolismos que recogen volcanes, valles y ríos, propios del pueblo mapuche, en tanto otros pasan a ser una respuesta a la necesidad sanitaria, que afectó a la región a fines del siglo XIX, con epidemias de cólera y viruela.

El auge facilitado por el desarrollo agrícola, gracias al cultivo del trigo y estructurado por el sistema hacendal se vio reflejado en los cementerios, la gran mayoría posee grandes construcciones arquitectónicas albergando a familias importantes en los aspectos políticos y económicos, cuyo origen está comprendido entre los años 1880 y 1930.

Por otro lado, en estos mismos cementerios se recogen historias que han quedado ocultas tras los primitivos muros de albañilería, son hombres y mujeres anónimos, que contribuyeron a la historia de la Araucanía, dejando su huella en una oxidada cruz metálica o derruida por el paso del tiempo.

El análisis de los cementerios es necesario para comprender el valor de una sociedad, sus contrastes y evolución, pero son una fuente que va mucho mas allá, hurga en los sentimientos, frustraciones, miedos y vanidades de un pueblo.